

COLOMBIA AMAZONICA

Domínguez, Camilo y otros. Bogotá:

Universidad Nacional de Colombia y Fondo FEN Colombia, 1987-88.

No siempre nos encontramos frente a una lectura de El Libro. El Libro lo tiene todo: una magnífica impresión y edición de lujo (a cargo de Villegas & Asociados) en tamaño monumental (34 x 25 x 4 y 309 págs.); más de 400 fotografías y grabados de viajeros de los siglos pasados; un abundante material cartográfico; cuadros y gráficos de información estadística de carácter científico y social; una extensa bibliografía; prólogo presidencial; introducción rectoral y la confluencia de siete autores-especialistas (Camilo Domínguez, Myriam Jimeno, Pablo Leyva, Héctor Llanos, Mario Mejía, Roberto Pineda C. y Elizabeth Reichel Dussán) cuyo currículum anexo no da lugar a dudas. Nos encontramos ante la Amazonia, en su sector colombiano, hecha libro por la Universidad más prestigiosa de Colombia: la Nacional, con el firme propósito no sólo de presentar sistemáticamente la información y los conocimientos obtenidos hasta ahora en esta región natural, sino también amparados en la idea del "dominio estatal", con la intención de desarrollar actividades a corto y largo plazo de su "apropiación adecuada". De tal manera es señalado en su solapa: "Las páginas de *Colombia Amazónica* rebasan la sistematización de la información existente sobre aquellos territorios, y trasciende la experiencia y los aportes de los investigadores que las han preparado. Dejan en el ánimo de quien las estudie, la percepción de que más allá de las políticas aplicadas en ella desde la Conquista hasta nuestros días —insuficientes, erráticas o equivocadas, buena parte de éstas—, la Amazonia es ante todo un espacio para acciones futuras. Y el nuevo panorama de posibilidades que surge de tal concepción, lleva a identificar retos para nuestra inteligencia, para el desarrollo científico y tecnológico de nuestro país, para el avance de nuestra sociedad entera, como protagonista de todas las grandes empresas".

Un libro así dotado, agobia de antemano una lectura, puesto que en él está dado todo

desde la científicidad: ¿acaso queda algún resquicio de duda? ... y sin embargo no deja de ser deleitable a la mirada: podemos viajar la magia exuberante de la selva desde su emplumada cubierta, para descubrir la gramma mágica impresa en la tela-portada a la manera de un inscriptio mundi, indicando el sendero de esa otra escritura fonofónica plasmada en mitogonias petroglíficas en las guardas del libro. La mirada de la imagen nos sugiere otra posible lectura: la de una fantástica en la diversidad de culturas mágicas que han surcado y gestado su existencia en la invención de saberes, indiscernibles aún para nosotros, en los cuales se concibe que todos los individuos (plantas, animales, humanos, ríos, selva, aire, tierra y cielo) están en la naturaleza como en un plano de consistencia del que forman la figura completa, variable en cada momento (como si devinieran filósofos Spinozistas, en un pensar Deleuziano). Pero acá ya el libro como tal se rompe, se fractura, se despliega y se disgrega, puesto que el libro como tal endilga tan sólo una lectura: la lectura dada. Esta es desterritorializada por la mirada viajada en lectura, y allí surgen los resquicios que en la primera lectura se ven como imposibles al positivismo homogeneizador.

De por sí autores como Mario Mejía G. ("La Amazonia Colombiana, introducción a su historia natural", pp. 55-124) indica en su sistemática natural la necesidad de tomar como referente, primordial e inmediato, los conocimientos milenarios de las comunidades y sociedades amazónicas respecto al existir de ese medio que cuenta con 3.000 mil especies de peces, 1.800 variedades de aves, 100 mil especies de plantas ... en circunstancias ambientales con una temperatura promedio mayor a los 25 grados centígrados y una precipitación anual mayor a los 2.000 m.m., conformando un espacio frágil y delicado, con todos los signos de un continente acuático. Esto le hace sugerir al autor la necesidad de profetizar que: "en un futuro

próximo las actividades agrarias ecuatoriales se conducirán fundamentalmente mediante modelos arbóreos" (p. 123), así como postular seis estrategias para el manejo de la selva: "1. Asimilar (profundizar, sintetizar) el conocimiento existente, desarrollado por indígenas, colonos y científicos. 2. Entender los límites de aplicabilidad de las tecnologías que la actividad agraria colombiana viene importando de zonas templadas, particularmente de Estados Unidos y Europa. 3. Desarrollar el concepto de productividad acuática. 4. Desarrollar sistemas de uso que permitan la conservación de la biomasa vegetal. 5. Desarrollar sistemas de uso de la vegetación con base en el principio de la diversidad. 6. Efectuar trabajos sobre especies nativas útiles (vegetales y animales), sin menospreciar importaciones adaptables" (p. 124).

Los otros autores presentan las relaciones de Colombia con la Panamazonia, la cronología de científicos y viajeros que han surcado su espacio, la historia de las diversas colonizaciones y expoliaciones (es de destacar el capítulo del antropólogo Roberto Pineda Camacho respecto al "Ciclo del Caucho (1850-1932)", pp. 183-209, el proceso demográfico, las perspectivas de su desarrollo y el pasado y presente del poblamiento amerindio en la Amazonia colombiana.

Desde la mirada fascinada en la imagen configurada en naturaleza —no solo en las donadas por el libro, también en las percibidas directamente como etnólogo viajero por las sendas de la Amazonia—, desplegamos una lectura que nos permite puntualizar algunos comentarios respecto a los artículos de la antropóloga Elizabeth Reichel Dussán ("Asentamientos prehispánicos en la Amazonia colombiana" y "Etnografía de los grupos indígenas contemporáneos"). Es bien conocido, desde hace tiempo, el uso de plantas poderosas propiciado por el saber chamánico en la Amazonia. Ellas permiten acceder a estados de percepción, conocimiento y acción para construir, reconstruir y activar la endoculturación diferenciada, al posibilitarse transcurros por los diferentes planos de consistencia de lo natural: es así como se constituyen alianzas con poderes cósmicos, animales o vegetales, haciendo posible la voluntad de devenir con ellos. Un chamán deviene en jaguar, anaconda, gavián, viento, trueno, rayo, enredadera, perfume, espina ... pero su existencia

en este devenir no es una mera "conversión metafórica". Una "conversión metafórica" está dada en la literalidad, ya sea en la letra literaria o en una literalidad mitológica, pero el orden del saber chamánico está en-a-través de lo mitológico sin quedarse atado a su orden discursivo de metafóricas y metonimizaciones. El chamanismo es un saber en enunciaciones pragmáticas y en agenciamientos de empirismo; no construye metáforas sobre la "conversión" puesto que no se convierte ni aspira a convertirse en jaguar (etc.), puesto que deviene en él sin serlo, así como el jaguar, a su vez, deviene en chamán.

Devenir no es ni imitar, ni hacer como, ni adaptarse a un modelo; son actos que sólo pueden estar contenidos en una vida y que sólo pueden ser expresados en un estilo de vida. Como dice Deleuze: "En un devenir animal se conjugan un hombre y un animal que no se parecen en nada, que no se imitan, sino que cada uno desterritorializa al otro", activando así agenciamientos de efectuación y de enunciación, en los cuales se define el devenir-jaguar por aquellos agenciamientos de los cuales forma parte en co-funcionamiento y "simpatía" entre el saber chamánico y su acción en el orden cósmico del jaguar, y en otro orden cósmico con la fuerza y el poder del jaguar.

Para su efectuación se accede a "recursos epistémicos" dados por las plantas como el yagé, el toé, el tabaco, la coca y la brugmansia que permiten transcurrir por la conjunción de la naturaleza, como plano de consistencia en el cual se encuentra el orden cósmico del jaguar, para emerger de él con todo el poderío del jaguar. Por tal razón estas plantas no son "psicotrópicas" ni alucinógenas, son *enteógenos*² que propician un saber más allá de las restricciones y ataduras de la realidad humana, la trascienden y permiten un saber en multiplicidad.

Para una lectura no homogeneizante de la Amazonia es muy importante el reevaluar conceptos como la "conversión metafórica" y el de "psicotrópicas", así como los de "economía de subsistencia", "bandas estacionarias e interfluviales" y el de "modo de producción" utilizados y propuestos por la antropóloga Elizabeth Reichel.

Se ha demostrado, con bastante insistencia, cómo estas sociedades y culturas están muy lejos de tener "economía de subsistencia"; por el con-

trario, como lo documenta Marshall Sahlins³, son sociedades de la opulencia y la abundancia sin pretender acumular nada. Ellas no subsisten, ni están restringidas a un mero estado-de-naturaleza, más bien han postulado y ejercen ante todo un estilo, una estética y una ética del existir en proyectos diferenciados de cultura. Por tal razón un tipo de análisis tomando como modelo el "modo de producción" privilegia algo que para ellos, en su endoculturación, es un orden de menor importancia como lo es la producción, distribución y consumo de los "bienes materiales" y las interrelaciones de las "fuerzas productivas". La autora debiera postular su modelo propuesto como una hipótesis de investigación y no como algo dado, al interrelacionar "modo de producción maloquero" con "sistema político maloquero". Si bien la maloca constituye un topos sistemático del cosmos generando pautas de organización social, "económica" política y ritual, no todas las sociedades y culturas amazónicas la toman como el Topos privilegiado, ni todas han tenido un proceso "evolutivo" de "bandas estacionarias interfluviales" a "cacicazgos 'mínimos' hortícolas" y de estos a "cacicazgos agrícolas ribereños y de piedemonte".

La generación de modelos de análisis siempre tiene el problema de homogeneizar y tender a borrar las diversidades y diferenciaciones, aunque en este caso la autora intenta no desconocerlas al regionalizar étnicamente la Amazonia.

Este libro se nos presenta como un muy buen intento de síntesis total de la Amazonia en recapitulación de la historia y de su uso endógeno y exógeno, desde una sociedad de Estado que busca el ejercicio de una racionalidad valorativa.

WILLIAM TORRES C.

¹ Gilles Deleuze y Claire Parnet. *Diálogos* (1977), p. 59. Madrid: Pre-Textos, 1980.

² "En griego, *entheos* significa literalmente 'dios (*theos*) adentro', y es una palabra que se utilizaba para describir el estado en que uno se encuentra cuando está inspirado y poseído por el dios, que ha entrado en su cuerpo. Se aplicaba a los trances proféticos, la pasión erótica y la creación artística, así como a aquellos ritos religiosos en que los estados místicos eran experimentados a través de la ingestión de sustancias que eran transtanscendentes con la deidad. En combinación con la raíz *gen-*, que denota la acción de 'devenir', esta palabra compone el término que estamos proponiendo: *enteógeno*". Wasson, Hofman y Ruck. *El Camino a Eleusis. Una solución al enigma de los misterios* (1978), pág. 235. México: F.C.E., 1980. Así mismo se sabe que para el complejo cultural Huitoto-Muinane, el *iyagé* constituye la última corporeidad del continuo devenir del demiurgo Jutzifamau.

³ Marshall Sahlins. *Age de pierre, Age d'abondance*. Paris: Gallimard, 1976.

